



YOSSIFOVA, Rocío. “Etnohistoria de la antigua comunidad judía de la ciudad de Vidin (Bulgaria)”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 3 (septiembre-diciembre 2006), 27 pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/yossifova.pdf>

ISSN: 1886-5623

ETNOHISTORIA DE LA ANTIGUA COMUNIDAD JUDÍA DE LA CIUDAD DE VIDIN (BULGARIA)

ROCÍO YOSSIFOVA

A mi padre Yóssif Arón Avrámov Shamlí –con respeto y gratitud–

In memoriam.

Resumen

Estudio histórico, sociológico y cultural de la comunidad de judíos y de judíos sefardíes establecidos en Vidin (Bulgaria) desde la antigüedad hasta su decadencia moderna.

Palabras clave: Vidin, Bulgaria, judíos, sefardíes, Imperio Otomano.

Abstract

Historical, Sociological and Cultural Study of the Jewish and of the Jewish-Sephardic community of Vidin (Bulgaria), since ancient times until its modern decadence.

Key Words: Vidin, Bulgaria, Jews, Sephardic Jews, Otoman Empire.

Hay comunidades, y a veces hasta pueblos, que, por desgracia, desaparecen, con su lengua, con sus costumbres, con su cultura. Por migraciones, por absorciones, por asimilaciones de los pueblos del entorno... A veces, también, por causas aún más lamentables y trágicas (matanzas o exterminios).

Yo nací y viví en Sofía (Bulgaria), y mi padre era judío sefardí. Mi madre es búlgara eslava. De mi padre y con mi padre aprendí lo que era la vida en una comunidad sefardí ya languideciente, pues nunca pudo recuperarse de la inmensa tragedia del Holocausto. Con él aprendí, también, a escuchar ecos, memorias, trazos, de la vida de los sefardíes en otros lugares de Bulgaria, como Vidin.

Muchos años después de aquellos años míos en Bulgaria, sentí interés por conocer algo mejor cómo fue la extinguida comunidad judía de aquella ciudad de Vidin, y durante algún tiempo recogí datos e informaciones, sobre todo de los Anuarios que durante muchos años sacó a la luz la comunidad sefardí de Bulgaria. He aquí el resultado de mis investigaciones, que por el hecho de haber sido tomadas de una bibliografía en búlgaro y de muy difícil acceso, y de tener que ver con la vida y la historia de una comunidad de judíos sefardíes, puede tener algún interés para los lectores.

Vidin es la capital de la provincia del mismo nombre, situada en la parte noroeste de Bulgaria, con puerto al Danubio, y enfrente de la ciudad rumana de Calafat.

Desde la antigüedad ha existido en Vidin una comunidad hebrea. La población mayoritaria en la ciudad -los búlgaros- y la minoría de los hebreos, coexistieron pacíficamente y mantuvieron fecundos intercambios culturales y económicos. Durante el período de esplendor del Estado Búlgaro, desde su fundación hace más de 1300 años, y también durante los pogroms y las dominaciones extranjeras, los búlgaros y los judíos han demostrado su firme estabilidad como pueblos. Eso prueban los datos estadísticos que tras la liberación de Bulgaria del yugo otomano indican la escasa variabilidad de la población judía en Vidin: si en el año 1881 había allí 1483 judíos, en el año 1910 eran 1706 los judíos.

A pesar de que durante los años de la Segunda Guerra Mundial, el pueblo búlgaro libró a sus paisanos judíos del exterminio hitleriano, la posterior emigración de los judíos por su propia iniciativa redujo la población hebrea de Vidin a sólo varias familias tras la Segunda Guerra Mundial.

De la ciudad de Vidin fueron originarios grandes personalidades judías del campo de la literatura y de las artes. Vidin fue la cuna, por ejemplo, de Jules Pinkas Pascin (1885-1930) pintor, gráfico y diseñador de vida trágica que en un principio se reveló como artista en Alemania, antes de continuar su trayectoria profesional en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Túnez, Palestina, España y Portugal. Sus cuadros más famosos presentan personajes de las clases humildes de la sociedad a los que pintaba con gran amor y comprensión. Sus cuadros pertenecen en la actualidad a muchos grandes museos, y colecciones privadas.

De Vidin proceden también los grandes autores Stefan Zweig y Elías Canetti. Según

testimonio del propio Stefan Zweig (1881-1942) al famoso cantante de opera búlgaro Petar Raichev, su familia procedía de la comunidad judía de Vidin. “Tengo un motivo especial para estar encantado de conocerle” - dijo Zweig a Raichev- “¿Me puede contar algo más sobre la ciudad de Vidin? Mis bisabuelos eran ciudadanos de Vidin, aunque luego se fueron a vivir a Viena...”

Otro hecho significativo es que la familia del Nobel de Literatura de 1981 Elías Canetti, se trasladó en los primeros años del siglo XIX de Vidin, donde gozó de una posición privilegiada dentro de la comunidad judía, a Russe, una ciudad en pleno desarrollo y auge junto al Danubio.

Otra personalidad notoria, pero en el campo de la política europea, cuyas raíces se sitúan también en la comunidad hebrea en Vidin, fue León Blum (1872-1950), destacado político y estadista francés.

El período romano y primeras etapas de Bizancio

Volviendo la vista atrás, encontramos que la historia de Vidin remonta a hace 2000 años, cuando surgió ya con el nombre de Bononia sobre las ruinas de un pueblo tracio. Los romanos fortificaron la frontera junto al Danubio con construcciones defensivas que seguían la línea Singuidinum - Belgrado - hasta Tomi - Kiustendja, en el mar Negro. Junto a Bononia, y al este de ella, surgieron los pueblos - campamentos Ratsiaria (junto al núcleo actual de Archar), Almus (hoy la ciudad de Lom), Augusta (que hoy es el pueblo de Jarletz de la provincia de Oriajovo) y Escus, una ciudad notable de la Misia Baja sede de la V^{ta} legión de Macedonia, que hoy está en ruinas junto al pueblo de Guiguen, en la provincia de Pleven. En comparación con Bononia, construida sobre 23 hectáreas, y con Escus, de 28 hectáreas, las otras fortalezas mencionadas eran más pequeñas, pero tenían gran importancia como enclaves de paso en línea militar que corría junto al Danubio.

Después de que los romanos destruyesen Jerusalén, en el siglo I y II empezó la emigración de los judíos a las provincias balcánicas del Imperio Romano. A los actuales territorios de Bulgaria, los judíos llegaron primero acompañando a las legiones que vivían en los pueblos colindantes con los campamentos. La población se dividía en tres categorías sociales: veteranos, ciudadanos romanos y “habitantes”. Los últimos eran los comerciantes y los artesanos, quienes no tenían derecho a vivir dentro de la fortaleza. Entre esta clase

“sin derechos” estaban los hebreos.

El Imperio Romano se dividió en la segunda mitad del siglo IV, y en la parte oriental (ya conocida bajo el nombre de Bizancio), de cultura helénica, quedó englobada la ciudad de Bononia. Como clara demostración de la existencia de judíos en Bononia durante el período bizantino quedaron los apellidos hereditarios que perduraron a través de los siglos: Pizanti, que proviene de Bizanti y Pilo (Filo), Pilosof (Filosof) que quiere decir “filósofo”. El historiador de Vidin D. Tsújlev ha confirmado que los apellidos Pizanti o Bizanti se encuentran sólo en esta ciudad. Tales apellidos se siguen encontrando en los registros de los judíos comerciantes de Vidin de los años 1913-1914.

De la presencia de los judíos en Bononia, en las primeras etapas del período bizantino, habló el historiador Procopio de Cesárea (Palestina), quien aseguró que el emperador Justiniano (527-565) “reconstruyó una torre llamada “Iudeus”, como la mejor fortaleza de nombre y de hecho... “ Las fortalezas construidas a lo largo de la orilla del Danubio fueron destruidas varias veces por los hunos en el siglo V y por los avaros en el siglo VI. El profesor Vesselín Beshevlév ha situado la localización geográfica de “Iudeus” junto al actual pueblo de Rákovitzá, en la provincia de Vidin, junto a la desembocadura del río Tímok, en el Danubio. Según sus investigaciones científicas, el nombre de la torre “Iudeus” significa “Donde los judíos”, y era el nombre de la taberna de la fortaleza, que aludiría a la nacionalidad de los propietarios. Si encontramos a los hebreos en un pueblo junto a Bononia, es de suponer que tenían también su comunidad en la ciudad misma de Bononia.

Primer Reino de Bulgaria (681-1018)

Desde el siglo VI, las tribus eslavas situadas más allá del Danubio fueron penetrando hacia el sur, en los territorios actuales de Bulgaria (entonces Bizancio), y llegaron hasta la capital Constantinopla, y las islas del Egeo. Durante las últimas décadas del siglo VII, se unieron a los búlgaros, contra Bizancio. En la lengua de los “alanos”, los vecinos de antaño de los búlgaros en los territorios norteños de Cáucaso, “balgaron” significaba “gente que vive al pie de la montaña”. En el año 681, Bizancio se vio obligada a reconocer al nuevo Estado Búlgaro, con el que hasta finales de siglo XIV alternó períodos de paz, de rivalidades y de guerra.

En el año 717, los búlgaros vencieron a los árabes que asediaban la capital bizantina, y gracias a esta victoria salvaron a los Balcanes y a toda Europa Oriental de la dominación islámica. Poco después ampliaron su estado con la zona de los Rodopes y con parte de Macedonia.

En el año 885, los hermanos Cirilio y Metodio crearon el alfabeto eslavo. Diez años más tarde, Bulgaria se convirtió al cristianismo ortodoxo. Se crearon las primeras escuelas de estudio y de investigación, y Simeón el hijo de zar Boris I, se proclamó zar y asedió Constantinopla.

Bononia, que ya se había convertido en la ciudad eslavo-búlgara de Badin o Bdin cumplió las funciones de base, apoyo y centro de la retaguardia en el proceso de expansión del Estado Búlgaro hacia el oeste y hacia el noroeste, que llegó a sobrepasar los Cárpatos hasta los ríos Tisa y hasta el medio Danubio. En el año 1003, el ejército bizantino, encabezado por el emperador Basileo II, atacó inesperadamente las murallas de Bdin. Pese a la heroica defensa, que duró ocho meses, la ciudad fue derrotada al final por las fuerzas aliadas de los bizantinos y de los magiares. Durante siglos, Bdin quedó bajo el dominio bizantino, pero conservó fielmente su carácter de ciudad búlgara. El final trágico del Primer Reino de Bulgaria -debido a su total conquista por Bizancio en el año 1018,- fue seguido por heroicos levantamientos que buscaban la libertad.

En estas condiciones comenzó la vida en común de los búlgaros y de los judíos. Hay pocos datos sobre la participación de los judíos en la vida económica del Estado Búlgaro durante la Edad Media, pero su contribución a la vida cultural del Primer Reino de Bulgaria fue destacada en la animada correspondencia diplomática que hubo en aquel entonces.

Durante el período de cristianización del pueblo búlgaro por parte de zar Boris I, los judíos predicaron que había que celebrar el sábado como día de descanso semanal, tal y como está escrito en el decálogo: “Respetar el día de sábado para honrarle.”....

En el año 325, el Concilio de Nicea, impuso que el descanso semanal no se celebrase el sábado sino el domingo, el día en que, según la religión cristiana, Jesús resucitó. El Concilio, tomó entre otras, la decisión de romper definitivamente con el judaísmo y también tomó actitudes de enfrentamiento en lo relativo a la celebración de la Pascua, de Pentecostés, etc.

Con la introducción del cristianismo en Bulgaria, llegaron también los sacerdotes bizantinos. Para minar su influencia, el zar Boris I optó por establecer una iglesia búlgara independiente. Al no estar conformes las autoridades eclesiásticas bizantinas, el se dirigió a Roma, y en el breve período entre 866-870, la iglesia búlgara estuvo subordinada al Papa de Roma. El zar Boris I se aprovechó hábilmente de la situación de hostilidad existente entre las dos iglesias, lideradas por el Papa Nicolás I y por el Patriarca Focio. Y se las arregló finalmente para que cristianos búlgaros retornaran a la tutela suprema del Patriarca de Constantinopla, pero ya con arzobispo propio. Las respuestas que dio el Papa a las preguntas realizadas por el zar búlgaro, en relación con la cuestión judía, demuestran la importancia de la comunidad hebrea en dicha época. Por ejemplo la respuesta a la décima pregunta decía que: “Ustedes quieren saber si está permitido a quienquiera que sea, hacer cualquier trabajo el sábado o en el día de Dios...”

El Papa San Gregorio, muchas veces mencionado, decía en su discurso a los romanos: “He recibido la noticia de que algunos hombres de espíritu perverso han sembrado entre vosotros ideas retorcidas y totalmente desdeñables por la Santa Fe. Pero de qué otra manera podría llamar yo a esta gente, sino mensajeros de Anticristo”. Siguen otras respuestas, relacionadas con la probable influencia de los judíos entre el pueblo búlgaro como cuando el Papa se ve obligado a referirse a qué animales y aves está permitido comer y si está permitido comer animales matados sin el uso del cuchillo...En la carrera por alcanzar la primacía religiosa entre el catolicismo, el cristianismo ortodoxo y el judaísmo, el último no tuvo éxito en Bulgaria. Pero donde dejó una huella indeleble fue en la creación del alfabeto eslavo denominado antiguo búlgaro. El célebre científico búlgaro Emil Georquíev ha confirmado que la creación de las letras “ ”y” “ en el alfabeto búlgaro deben su origen a la letra del alfabeto hebreo. La crónica de la vida de Cirilo nos demuestra que él conocía la lengua hebrea. Y según Emil Gueorquíev: “La escritura hebrea ha sido conocida hasta cierto nivel por los eslavos, porque entre ellos había no pocos misioneros judíos que querían convertir a los eslavos al judaísmo”.

Este paréntesis en la historia de Bdin-Vidin que hemos hecho, no es casual. Porque fue precisamente en Vidin, a finales del siglo XVI, donde la convivencia de búlgaros y judíos llevó a este hecho significativo: los judíos escribían con letras hebreas utilizando el lenguaje búlgaro. En el libro del rabino Salomón Cohen hay dos notas, escritas de esta

manera, fechadas en el “Beit Din“ (el juzgado) de Vidin el 7 de septiembre de 1595. Se refieren a un triste suceso acaecido en Nicópolis, cuando mataron a dos judíos de Vidin: Moshe ben Salomón y Sabetái ben Eliézer.

Segundo Reino de Bulgaria (1186-1396)

Tras la liberación del yugo bizantino, en 1186, los búlgaros comenzaron a recuperar sus antiguos territorios, y Vidin fue reconquistado. Pero los libertadores, Asen y Petar, cuyo mandato fue de diez años, acabaron siendo víctimas de un complot dinástico. Su hermano menor, Kaloján (1197-1207), reveló sus dotes de gobernante y diplomático, y amplió las fronteras de Bulgaria con territorios cercanos al Mar Negro y con gran parte de Macedonia. En 1204, Kaloján firmó un pacto con el Papa de Roma, para obtener el favor de los caballeros de la IV^{ta} cruzada que debían atravesar las tierras de Bulgaria. Los cruzados acabaron conquistando Constantinopla y creando un Estado Latino en la Península Balcánica, para enseguida reclamar los territorios de Bulgaria. El 14 de abril de 1205, el ejército latino fue derrotado, el Rey Balduino fue hecho prisionero, y las pretensiones de los cruzados de gobernar a los pueblos balcánicos quedaron frustradas. La gran victoria de los búlgaros tuvo un significado especial, porque libró de pogroms y de forzadas conversiones al catolicismo a los pueblos de los territorios de Tracia, que habían sido conquistados por los latinos. Ciudades y pueblos enteros se trasladaron a la provincia de Vidin y se establecieron a lo largo de la orilla de Danubio. Estos inmigrantes fueron, según el célebre historiador Vassíl Zlatarski, los principales propagadores de la herejía de los Bogomilos, que hicieron que Vidin se convirtiese en baluarte de este movimiento.

Los Bogomilos hicieron su aparición en la primera mitad del siglo X, como corriente herética que se había desviado de la Iglesia Ortodoxa aunque lo cierto es que fueron luchadores contra el orden feudal. Esta herejía predicaba el dualismo, es decir la existencia de dos principios del universo, el Bien y el Mal, que se enfrentaban constantemente. Pero en el bogomilismo existían también dos actitudes contradictorias: las de “los perfectos” y la de “los creyentes”. Los perfectos predicaban contra la propiedad de bienes, derramamiento de sangre y en pro de la lucha activa contra el Mal, mientras que “los creyentes”, en su mayoría campesinos y capas pobres de las ciudades, intentaban recuperar sus tierras de los boyardos y utilizaban las armas contra los usurpadores. El

bogomilismo tuvo un gran auge en el período de la dominación bizantina (1018-1186), cuando sus seguidores proclamaron que el representante del Mal-Satanael-vivía en la iglesia de Santa Sofía de la capital bizantina. Después de la restauración del Estado Búlgaro, los bogomilos apoyaron la política del zar Kaloján, pero al usurpar Boril (1207-1218) el trono, lucharon contra el poder. Por eso el zar Boril convocó el 11 de febrero de 1211, en la capital de Tárnovo un concilio, para juzgar a los dirigentes bogomilos y excomulgar su doctrina. Las sentencias del Concilio fueron inscritas en el Sínodo de Boril del cual hay dos copias que se conservan en la biblioteca nacional de Sofía.

Durante la primavera del año 1211, comenzó en la parte noroeste de Bulgaria una sublevación contra el zar Boril, que pidió la ayuda del rey de Hungría. En las luchas descritas en una crónica del rey húngaro Bela IV, participó activamente el conde Ivashin, quien logro recuperar la capital de Bulgaria de noroeste (Vidin) y por lo que el zar Boril le cedió los territorios occidentales de Braníchevo y Belgrado. El afán de los húngaros de ayudar al zar, se justifica no sólo por la codicia de tierras, sino también por otras razones, típicas de su condición de país feudal. Bajo el reinado del rey Andrés II (1204-1235), judíos y árabes alcanzaron puestos de gran relevancia social en Hungría. Sus consejos guiaron las reformas que permitieron imponer impuestos a las clases privilegiadas e incautar los bienes del clero. Redujeron el poder de la Iglesia y fortalecieron el del Rey, tanto en lo jurídico como en lo financiero. Esto produjo una fuerte reacción entre la clase feudal y el clero que presionaron al Rey en contra de las reformas. Esta reacción se hizo notar también en Vidin, donde era muy apreciable la presencia de los bogomilos. Existía la preocupación de que esta “herejía” se expandiese a Hungría, que ya tenía serios conflictos relacionados con la influencia social del judaísmo y el islamismo, derivada del hecho de que ilustres personajes hebreos y árabes tuvieron puestos importantes en el gobierno real. Bajo la presión de la Iglesia Católica (véase la carta del Papa Gregorio IX de 12 de agosto de 1233), de nuevo se prohibió a los judíos y a los árabes dirigir la hacienda, las fábricas de acuñación de moneda, o las salinas, la recaudación de impuestos. Se les negaba, en una palabra, el acceso a los puestos importantes de la administración del estado. Se les prohibía comprar esclavas cristianas, y casarse con cristianas. Estas prohibiciones se mantuvieron en vigor hasta el año 1526, cuando Hungría fue conquistada por el Imperio Otomano. El mismo comportamiento antisemita tuvieron los barones de Hungría cuando empezaron sus

campañas de conquista contra Bulgaria, y especialmente contra Vidin, con lo que empujaron a los judíos hacia Bulgaria del Norte a las estribaciones del Danubio. Es muy significativo el juramento solemne hecho por el rey Bela IV, sobre el Evangelio: “Nos esforzaremos para erradicar de las tierras bajo nuestra jurisdicción y, con la ayuda de Dios de las tierras que conquistemos, la presencia de todos los herejes y de los cristianos que abandonan la fe cristiana y se entregan a los engaños de los israelíes y de los judíos bajo cualquier nombre que tengan”. El juramento del Rey implicaba su subordinación total y forzosa a la Iglesia de Roma. Fue justamente la sublevación de Vidin del año 1211, anterior a la carta del Papa y al juramento del Rey húngaro el desencadenante de esta política de castigo y asimilación.

Durante el reinado de Iván Asén II (1218-1241), Bulgaria llegó otra vez a tener fronteras con tres mares: El Negro, el Egeo y el Adriático, y alcanzó un desarrollo sin par. El zar Iván Asén II fue el primero entre los zares de Bulgaria que empezó a acuñar moneda. Firmó un contrato comercial con la república de Dubróvnik, que impulsó el papel de Vidin como centro comercial de los Balcanes. En el proceso de extraordinario desarrollo de Bulgaria tuvo gran importancia el hecho que el zar Iván Asén II permitiese la libre convivencia de religiones que tanto indignaba al Papa. De hecho, en una carta del Papa al Rey de Hungría se leía: Iván Asén II admite en su territorio y protege a los herejes, quienes según dicen han llegado y contagiado a todo su reino”. De este ambiente de tolerancia y protección se aprovecharon los búlgaros y judíos inmigrantes que veían garantizada la estabilidad de sus comunidades en las grandes urbes. Incluso por primera vez, y según el profesor Konstantín Irechek, la importancia comercial de Tárnovo atrajo a una pequeña colonia de judíos. Los hebreos se mencionan en Tárnovo durante los reinados de los zares Todor Svetoslav (1300-1321) e Iván Alexánder (1331-1371). Parece que esta colonia no fue insignificante, porque el mismo Irechek escribe: “Iván Alexánder tomó por esposa a una judía hermosa, que fue bautizada como Teodora, y ella es presentada por algunos testimonios como una reina ungida que donaba generosamente iglesias y conventos. El último zar (Iván Shishmán) fue el hijo de la reina judía”. Según Irechek estos judíos habían habitado antiguamente el Este. Quizás estuvieron emparentados con los romaniotas que se habían establecido en el país mucho antes de la venida de los judíos hispano-portugueses. Más tarde, desaparecieron y no quedaron noticias de ellos. Tras la liberación de Bulgaria

del yugo otomano en 1878, se podían contemplar todavía sus tumbas bajo el baluarte de Trapézitsa en Tárnovo.

La razón de que se disolviese un matrimonio dinástico y se contrajese otro morganático entre Iván Alexánder y Sara,-Teodora-, de capa social inferior e hija de otra religión, no se puede explicar sólo como resultado de la romántica inclinación del zar, tal y como se creía hasta hace poco. En la segunda mitad del siglo XIII, y durante todo el siglo XIV, los judíos se confirmaron como un factor económico muy importante dentro de Bulgaria. Fueron artesanos, comerciantes y comisionistas de gran experiencia con los privilegiados comerciantes de Dubróvnik, para los que compraban pieles, cera y otras mercancías en los rincones más recónditos del país y a los que compraban las mercancías manufacturadas por los artesanos de Dubróvnik.

En Bulgaria, los judíos alcanzaron su máxima posición con la llegada de la zarina y con sus seguidores dinásticos. Está claro que, con este matrimonio, el zar pretendió atraer a los judíos como inversores capitalistas que otorgasen préstamos en una Bulgaria muy debilitada por las guerras. Tras la muerte del zar Tódor Svetoslav, que gobernó durante 21 años, el país estaba devastado por las incursiones de los tártaros en los territorios búlgaros. Bulgaria había perdido las tierras conquistadas a Bizancio. Serbia había conquistado parte del sudoeste de Bulgaria. Incluso antes, en 1292, el Rey serbio Milutin, había llegado a entrar en Bdin. En los tiempos de Iván Alexánder, la cultura medieval búlgara llegó a la cumbre de su esplendor, pero su decadencia política galopante llevó a la merma de su territorio y su bienestar. La fragmentación feudal terminó venciendo al principio centralista.

La provincia de Dobruja, al noreste, se separó y se convirtió en reino independiente. Y el mismo Iván Alexánder colaboró en la división de su país nombrando como copríncipe a su primogénito Iván Stratsimir, al que también otorgó poderes de gobernador de la provincia de Vidin, que tanto había sufrido las invasiones extranjeras.

Durante los siglos XIII y XIV, Bdin fue una fortaleza que también debió defenderse de las invasiones de los “kumani”; tártaros, y también varias veces de los húngaros. A finales del siglo XIII, Bdin fue la capital del independiente reino feudal del “déspota” Shishmán, y más tarde la ciudad pasó de nuevo a pertenecer al Estado Búlgaro. En 1365, el rey húngaro Ludovico I el Grande, aprovechándose de la fragmentación de los territorios búlgaros, conquistó Bdin, apresó a Iván Stratsimir y a su esposa Ana, y les encerró durante

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

